

Langston Hughes en España

Jordi LAMARCA MARGALEF. Universidad Rovira i Virgili. Tarragona

Langston Hughes estuvo por primera vez en España en 1924. Tenía por entonces veintitrés años y, para un joven de color como él, abrirse paso en el mundo de las letras norteamericanas resultaba una tarea difícil. Aunque era autor de varios artículos y de *Negro Speaks of Rivers* (*El negro habla de ríos*), que sería el poema más antologado de su obra, su nombre apenas sonaba en los medios literarios afroamericanos. En 1923, Langston Hughes, convencido de que el viajar estimula el talento literario, dejó su país y su familia, desfavorables a su vocación de escritor. En los meses transcurridos en las costas occidentales africanas hacia donde se había embarcado, se dio cuenta de que la identidad racial no era tanto un condicionante biológico como una construcción cultural. Estuvo también en París y en Amsterdam. El barco procedente de Génova, en el que regresaba a los Estados Unidos, hizo escala primero en Valencia y después en Alicante. A esta estancia de 1924 en España, breve y fortuita, le siguió otra, la de 1937, más prolongada, que establecería la verdadera relación del autor con nuestro país. Por entonces, Langston Hughes era ya una figura destacada de *The Harlem Renaissance* («El Renacimiento de Harlem»), ese gran florecimiento de las letras afroamericanas, que, unido a otro del que cabe mencionar a Robert Frost, John Dos Passos, Eugene O'Neill y William Faulkner, se le denomina el «Segundo Renacimiento Americano»

Langston Hughes escribió *The Big Sea* (1940) y *I Wonder As I Wander* (1956), dos volúmenes autobiográficos que abarcan desde la infancia y adolescencia del autor hasta su juventud y madurez. Este trabajo quiere poner de relieve dos momentos muy concretos de la vida de este autor: los dos viajes a España tal como son recordados en *The Big Sea* y en *I Wonder As I Wander*. A través de la lectura de estas dos obras se pretende asimismo señalar la diferencia entre una y otra estancia así como la distinta repercusión que cada una de ellas ejerció en él y en su obra.

The Big Sea, comprende desde 1902, fecha del nacimiento del autobiógrafo en Joplin (Missouri), hasta finales del decenio de los veinte, cuando Harlem es el centro de la cultura afroamericana. La visita de Valencia y Alicante se describe en «*Workaway*» («Trabajando lejos»), capítulo de la segunda sección que da título al libro «*Big Sea*» («Ancho mar»). Al igual que en el resto de la obra, en «Trabajando lejos» se hilvanan anécdotas de las que el autor es su protagonista principal; el diálogo, la descripción y la ironía son los recursos narrativos más destacables. Procedente de Génova, Langston Hughes desembarca en Valencia con un compañero suyo también de color. Debido al recorrido nocturno por las tabernas, los dos

marineros vuelven al barco con retraso; el capitán les recrimina con dureza aunque sin proferir comentarios racistas. El recuerdo de la noche valenciana nos transmite la emoción de quien llega por primera vez a un lugar desconocido, pero del que se tiene noticia literaria. Se trata, en este caso, de alguien cuyos recuerdos se circunscriben lógicamente a la observación y al registro de una realidad más o menos superficial: «*I didn't want to miss anything. The Cuentos Valencianos of Blasco Ibañez kept coming back to me, and I was perhaps looking for the little girl who sold flowers*» (Hughes, 1990, 198) («No quería perderme nada. Todo el tiempo estaba acordándome de los *Cuentos Valencianos* de Blasco Ibañez, y tal vez tratara de encontrar aquella niña que vendía flores»). La escala alicantina, menos accidentada que la valenciana, nos sitúa en las avenidas y playas de la ciudad y poco más. A bordo, mientras cruza el Estrecho de Gibraltar, Hughes, inspirado por la cercanía de África, escribe un poema de tema racial que, según recuerda, se le extravió.

De regreso a los Estados Unidos, se instala primero en Washington y después en Nueva York. La fascinación que Harlem ejerció sobre propios y extraños llena de forma y contenido la tercera y última parte de *The Big Sea*, titulada precisamente *Black Renaissance* («Renacimiento negro»). Ésta concluye hacia los comienzos de la Gran Depresión, entre 1929 y 1930, cuando García Lorca precisamente se encuentra en la metrópoli norteamericana. No obstante, en este primer volumen no hay constancia de que se produjera encuentro alguno entre ambos poetas. Sí, en cambio, se menciona, aunque brevemente, a Salvador de Madariaga, «*the Spanish diplomat and savant*» (247) («el diplomático y erudito español»)

Ante la crisis económica de 1929, Hughes adoptó una posición ideológica cercana al socialismo. Fue ésta similar a la de otros compañeros de generación que, con similar preocupación por la desigualdad social, rehuían, no obstante, la ortodoxia marxista. La década de los treinta fue para Hughes, escritor ya consagrado, un período itinerante y de una producción literaria extensa. Viajó por el sur y el este de los Estados Unidos donde el desempleo causaba estragos en la población negra. Estuvo en Haití durante la proclamación de la independencia. En Cuba, conoció a Nicolás Guillén que le acompañaría en su futuro viaje a España; allí leyó *El Quijote*. Fue invitado por la Unión Soviética a participar en una película de temática racial. Tashkent, Samarkanda, Shangai, Tokio fueron otros destinos; y Jules Romain, Arthur Koestler, Marie Seaton y Louis Aragon algunas de las muchas personalidades que conoció.

Todos estos personajes y lugares junto a otros conforman el material autobiográfico de la segunda parte *I Wonder As I Wander*. Al igual que en *The Big Sea*, en *I Wonder As I Wander*, la construcción del yo biográfico se articula sobre un serie de secciones, ocho en este caso, ordenadas cronológica y geográficamente. Estas, a su vez, se dividen en capítulos de extensión variable, un total de ochentainueve. En este volumen, al igual que en el anterior, el yo autobiográfico se construye sobre un doble plano, el individual y el colectivo, puesto que, tal como se ha dicho, un rasgo

recurrente de la autobiografía afroamericana es la unidad que hay entre la voz personal y la de la comunidad negra (Butterfield, 1974, 2-3). En *I Wonder As I Wander*, como en *The Big Sea*, la narración y la descripción predominan sobre el análisis y la reflexión y la ironía y el humor imponen distancia al dolor que el recuerdo pueda provocar. Por lo demás, la injusticia y la segregación se vinculan a experiencias ajenas que acontecen a los personajes de las anécdotas, pero también a las propias y personales del autor, reflejo directo de su modo de sentir y de pensar.

En *I Wonder As I Wander*, la segunda visita a España ocupa los dieciocho capítulos de la octava y última sección, *World Without End* («El mundo no se acaba»), con títulos tan sugerentes como *Bombs in Barcelona* («Bombardeos en Barcelona»), *Harlem Swing and Spanish Shell* («'Swing' de Harlem y granadas españolas»), *Death and Laughter* («Muerte y risa»), *Body Here, Leg There* («Cuerpo aquí, pierna allá»), *How to eat a cat* («Cómo comer gato»)... En el último capítulo de la sección anterior a «El mundo no se acaba», *Prelude to Spain* («Preludio a España») se nos habla de los motivos que inducen a Langston Hughes a emprender su segundo viaje a un país en plena guerra como era aquél. El *Baltimore Afro-American* y otros periódicos le proponen que escriba sobre el papel de los negros en la contienda española. Sin demasiado entusiasmo por su parte acepta la propuesta para solventar estrecheces económicos. Antes de emprender viaje, hace testamento en favor de su madre. En París donde asiste al Congreso Internacional de Escritores, su desinterés se acrecienta. En Port Bou continúa en tren hasta Barcelona con Nicolás Guillén. En el camino, la charla con un viajero de tez morena, natural de las Islas Canarias, le anuncia lo que el Negro Aquilino, músico de una banda de jazz, le confirmará en Madrid: «*Color? No le hace nada en España—it doesn't matter*» (sic). (Hughes, 1993, 352).

En Barcelona se sorprende por la camaradería de las tropas locales hacia los negros destinados en la ciudad. La emoción propia de quien por primera vez llega a un lugar desconocido pronto cede ante los bombardeos (uno de ellos cae sobre el mismo hotel donde acaba de instalarse con Guillén). La sensación de miedo junto a la de hambre le implica en situaciones de solidaridad y compasión humanas, a veces, tragicómicas. En Madrid, una bala le rozará el brazo y a punto estará de acabar con la vida de un acompañante suyo. Pero antes de que eso ocurra, se traslada desde Barcelona hasta Valencia, la sede provisional del gobierno de la República, pasando por ciudades que fueron del Imperio Romano. En Valencia, aunque impaciente por oír a Pastora Pavón, disfruta del vino. En *Sweet Wine of Valencia* («Vino dulce de Valencia»), —así titula el capítulo dedicado a esta ciudad—, el autor percibe un modo de ser más distendido que el que había notado en Barcelona. Blasco Ibañez le viene una vez más a la memoria y Miguel Hernández le recibe en la Casa de Cultura el mismo día en que se preparaba el funeral de Gerda Taro, una fotógrafa húngara que acababa de morir en el frente. La rememoración de momentos felices tiene, aquí como en otros lugares, su contrapunto de tragedia.

En Madrid, el anecdotario y registro de costumbres se amplía. Los bombar-

deos caen sobre la ciudad desabastecida, la vida urbana prosigue y Hughes procura sacar partido de la penuria circundante. Visita el hospital universitario donde sus relativas dimensiones sirven a la vez de insólito campo de batalla y de atracción turística. Come lo poco que encuentra en los bares y restaurantes. Asiste al espectáculo de Pastora Pavón, «*the Girl with the combs*», («la Niña de los Peines»). Las soleás de la cantaora gitana, cuya hondura y desgarró le recuerdan los «blues» del Sur Profundo americano, le dejan una huella imborrable (333).

La Alianza de Intelectuales de Madrid a cargo de José Bergamín y Rafael Alberti le abre sus puertas. La mansión que perteneció a un aristócrata enriquecido con el tráfico cubano de esclavos alberga ahora a escritores e intelectuales comprometidos en realizar sus proyectos artísticos. La Alianza le brinda la oportunidad de profundizar en la percepción de lo observado, más allá de lo pintoresco, lo exótico y lo evocador. Allí adquiere nuevos hábitos culinarios, aprende el significado de una cortesía cuyas reglas se respetan incluso en los momentos más graves. Pero sobre todo, la Alianza le brinda la oportunidad de conocer personalmente a grandes escritores. Además de la búsqueda de comida, otra tarea menos acuciante le mantiene ocupado: la traducción al inglés de *Romancero Gitano* y *Bodas de Sangre* que, con la ayuda de Rafael Alberti y de Manuel Altolaguirre, simultanea con los artículos para el *Baltimore*. Conoce a un Arturo Barea todavía afectado por la muerte de García Lorca, a León Felipe, a Pablo Neruda, y a los mejicanos Jorge Mansidor, María Luisa Vera, Juan de la Cabada y Octavio Paz. Presencia un montaje del teatro de marionetas La Tarumba de Miguel Prieto y el de *Mariana Pineda* que Teresa León pone en escena. En el ambiente predominantemente masculino de la institución madrileña, la figura de Teresa León sobresale entre la de sus compañeros: «*María Teresa León, Alberti's wife, was a buxom blonde with a handsome face and a commanding personality. Her hair was very long, her complexion clean and wholesome, and her Spanish very clear and positive. She dressed well. And in Spain, where men always turn around to look at a woman, she was an eyecatcher* (385)» («María Teresa León, la mujer de Alberti era una rubia rolliza, de rostro bonito y con una personalidad dominante. Tenía un pelo muy largo, una tez limpia y saludable, y el acento español, muy claro, y transmitía positividad. Vestía bien. Y en España donde los hombres se vuelven al pasar una mujer, llamaba la atención»).

Gracias al sentimiento de confraternidad que las guerras paradójicamente suelen generar, Hughes alterna con sus pares blancos de las letras norteamericanas: ocasión esta, única, que, en su propio país, tal como reconoce, nunca se le presentó: «*During the months that I was in Spain I became acquainted with more white American writers than at any other period in my life*» (362). («En los meses que estuve en España conocí a más escritores norteamericanos que en cualquier otro período de mi vida»). Escritores tales como Ernest Hemingway, Martha Gelhorn, Herbert Matthews, Leland Stowe, Dorothy Parker y Malcolm Cowley por citar a algunos de una lista más amplia. Hughes, al igual que sus compañeros blancos, toma posición por el bando republicano español y, si bien, como muchos de ellos, tampoco interviene en la lucha armada, sí está presente en ella por su condición de reportero.

Se puede decir que el motivo inicial, un tanto interesado, que impulsa al escritor afroamericano a venir a nuestro país, se transforma y cambia a medida que el tiempo pasa. Sus paradas en Barcelona, Valencia, Madrid, primero, y en Tarazona, Albacete y Belchite, después, le familiarizan con unas costumbres y modos ajenos. Contempla el paisaje, le atrae lo pintoresco, le fascina lo peculiar, le horroriza la destrucción que ve ante sí. Le asombra lo nuevo, se detiene en lo que le resulta desconocido. Sin embargo, no aparece en él unas ganas de involucrarse con la realidad inmediata, ni tampoco de identificarse con ella. No detectamos tampoco un deseo de aprehender aquello que registra y observa, ni tampoco de amarlo, a la manera, pongamos por caso, de los viajeros románticos del siglo XIX. Pero, sí, se puede afirmar que su paso por España no le deja indiferente: le enriquece tanto en lo humano como en lo literario.

Paulatinamente España deviene algo real concreto y definido, una entidad menos imaginada y cada vez más sentida. Las ciudades, los paisajes, las gentes, el frente y los combatientes forman un conjunto heterogéneo. Son el escenario de dos bandos opuestos, la lucha hasta la muerte contra el fascismo y el nazismo, destructores y enemigos de la cultura. Es Alberti en la Alianza de Intelectuales quien descubre al visitante norteamericano esta última realidad mientras se ultiman los preparativos de *Mariana Pineda*:

What the members of the Alianza want to do is make art life, and life art, with no gulf between the artists and the people. After all, as Lorca said, «The poem, the song, the picture is only water drawn from the well of the people, and it should be given back to them in a cup of beauty so that they may drink —and in drinking, understand themselves.» Now our art is at the service of the Republic to help win the war, since we do not want the books we write to be burned in public squares by Facists, or blown into bits library shelves by bombs, or censored until all their meaning is drained away. That is why we artists help to hold Madrid agaisnt Franco. (387)

(Lo que los miembros de la Alianza se proponen es hacer del arte vida, y de la vida arte, sin que medie un abismo entre el artista y la gente. Después de todo, como Lorca decía: «El poema, la canción, la pintura es solamente agua que se saca del pozo de la gente y a ella hay que devolverla en una copa de belleza para que pueda ser bebida— y al beberla, entenderse.» Ahora nuestro arte está al servicio de la República para que se ayude a ganar la guerra ya que no queremos que los libros que escribimos los quemen los fascistas en las plazas públicas o que las bombas hagan pedazos los estantes de las bibliotecas o que se censure hasta que el significado se agote. Por eso los artistas ayudan a defender Madrid contra Franco)

Para Hughes, España, unida por el trance de su guerra civil con el resto del mundo, representa el clímax de un proceso histórico, el lugar de un cambio que

afectará a casi todos, el gran frente donde la democracia se opone al totalitarismo, el laboratorio experimental de un nuevo armamento, y el prelude de una tragedia mayor que pronto se propagará por el resto del mundo. El país que el escritor conocía a través de Blasco Ibañez y Cervantes, se convierte asimismo en algo no menos crucial y anticipatorio: el lugar en el que por primera vez a escala internacional, se combate por la igualdad racial. Educado en los años más duros de la segregación, España deviene para Hughes la antítesis de los Estados Unidos. Como es característico en su autobiografía, esta relación de contrarios se nos muestra de un modo dramático, insertado a menudo en el sentir y pensar de las gentes de color con las que el autor se entrevista.

España, la última gran escala de esta etapa viajera que para Hughes fue el decenio de los treinta, le permite ampliar conocimientos sobre la variedad de individuos que componen su raza. Tal como nos dice al final de su libro: «*my interests had broadened from Harlem and the American Negro to include an interest in all the colored peoples of the world*» (400) («mi interés se había ampliado desde lo relativo a Harlem y al negro americano hasta aquel que incluía a todas las gentes de color del mundo»). En nuestro país, Hughes se encuentra con dos clases de individuos de color. Los norafricanos que el Alzamiento ha reclutado a la fuerza y los voluntarios del Sur de los Estados Unidos defensores de la democracia. Se podría añadir una tercera y hasta una cuarta categoría: los gitanos —Pastora Pavón y sus guitarristas—, y los morenos —el isleño con el Hughes recién llegado a Port Bou entabla conversación. Igualdad racial y libertades ciudadanas son las dos caras del orden republicano, tal como anuncian los carteles que instan a la solidaridad para con los prisioneros marroquíes. A ellos, *I Wonder As I Wonder* les dedica un capítulo, *General Franco's Moors* («Los moros del general Franco») en el que se incluye el poema epistolar «*International Brigades, Lincoln Battalion, Somewhere in Spain, 1937*» («Brigadas Internacionales, Batallón Lincoln, en algún lugar de España, 1937»), un lamento sobre cómo los más desprotegidos son obligados a combatir en contra de los republicanos defensores de sus derechos. En otro momento, *Negroes in Spain* («Negros en España») queda constancia del amplio abanico de brigadistas negros que realizan sus cometidos junto a sus compatriotas blancos, otra situación ésta, la de la integración militar, que iba a generalizarse en la Segunda Guerra Mundial. Como en todo grupo humano, en la Brigada, los hay valientes y cobardes, listos y tontos, letrados y analfabetos, los que constituyen el orgullo de la raza y el oprobio. En cualquier caso, todos ellos luchan contra el fascismo a favor de la igualdad entre blancos y negros. Tal como dice un joven voluntario:

Negro college students must realize the connection between the international situation and our problems at home. ...In America our students, Negro and white, must stand up against all the forces that point toward a Fascist social order. And our Negro campuses should play a much more vital role in influencing government policy than they have done in the past (368).

(Los estudiantes universitarios negros han de darse cuenta de la relación entre situación internacional y los problemas particulares... En América, nuestros estudiante, negros y blancos se han de alzar contra las fuerzas que se encaminan hacia un orden social fascista. Y nuestros campus negros deberían de jugar un papel mucho más vital al influir en la política gubernamental que el que han jugado en el pasado).

Hughes, el primer escritor negro norteamericano que vivió exclusivamente del oficio de escritor, es tal vez la voz más representativa del Renacimiento de Harlem, sin lugar a dudas, uno de sus componentes más versátiles y cosmopolitas: poeta, novelista, dramaturgo, ensayista, traductor, viajero incansable. En su faceta como traductor, la crítica le ha colocado entre los mejores del género por su capacidad de sintonizar con el poema original. Como decíamos anteriormente, mientras se encontraba en la Alianza, comenzó la traducción de *Romancero Gitano* que se publicaría en 1951. El tiempo transcurrido entre el inicio y la aparición de *Gypsy Ballads* ha dado pie a considerar la influencia del poeta granadino sobre el de Harlem (Douglas E. Laprade, 1988, 317-378). Los poemas sobre la Guerra Civil española (Alvarez, 1986) contienen la impronta de quien ha visitado nuestro país y, tal como admite en su segundo volumen autobiográfico, *El Quijote* que había leído en Cuba influyó en la configuración de su personaje literario Jese B. Semple de un modo decisivo. España por consiguiente, marcó un punto de inflexión en su vida y obra. El encargo ofrecido por el *Baltimore* le reportó un dinero en un momento que lo necesitaba pero también el conocimiento de otra cultura ajena a la suya, conocimiento que de otro modo jamás hubiera adquirido.

Alvarez Rodríguez, Román y Ortega López, Ramón. 1986. *Poesía anglo-norteamericana de la Guerra Civil Española*. Junta de Castilla y León.

Butterfield, Stephen. 1974. *Black Autobiography in America*. Amherst, University of Massachusetts Press.

Hughes, Langston. 1990. *The Big Sea*. New York, Thunder's Mouth Press.

— 1993. *I Wonder As I Wander*. New York, New York.

— Hill and Wang. (Existe una traducción al español de este volumen, *Yo viajo por un mundo encantado*, Buenos Aires, Compañía General Fabril, 1959). Las traducciones de las citas son mías.

Laprade, Douglas E.. 1988. «Langston Hughes and Federico García Lorca». *Actas del X congreso nacional A.E.D.E.A.N.* Zaragoza, Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos.